

LINAJE, COMPROMISOS PERSONALES E INSTITUCIONALES EN LA FILOSOFÍA HISPANOAMERICANA. BIOGRAFÍA DE FERNANDO SALMERÓN ROIZ

■ ROSA MARÍA TORRES HERNÁNDEZ

Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN

El propósito de este texto es llevar a cabo un primer acercamiento a los procesos de transmisión generacional en el campo de la filosofía hispanoamericana, tomado como piedra de toque la biografía del filósofo mexicano Fernando Salmerón Roiz. Lo que animan para abordar el campo de la filosofía es, por una parte, reconocer la continuidad y la discontinuidad que se establece en la conformación de un campo, y por otra revisar la dimensión existencial y la racional en el análisis de la trayectoria intelectual de los sujetos. Se consideran tres referentes: 1) el estudio de la constitución del campo de conocimiento; 2) el análisis de las instituciones y 3) la biografía intelectual. Con los referentes se toma como punto de partida las vivencias, la generación académica de pertenencia y la constitución de las instituciones para estudiar las formas de atribución múltiple de los filósofos; de qué y cómo forjaron las instituciones y el campo, desde las “grafías” plasmadas en documentos, bajo la premisa de que esas “grafías” son huellas que muestran lo intrincado de la producción intelectual que se despliega de forma consciente e inconsciente en una cadena filial e intelectual de compromisos personales e institucionales.

Palabras clave: Biografía. Generaciones académicas. Institución. Campo filosófico.

ABSTRACT

**LINEAGE, PERSONAL AND INSTITUTIONAL
COMMITMENTS IN THE HISPANOAMERICAN
PHILOSOPHY. BIOGRAPHY OF FERNANDO
SALMERÓN
ROIZ**

The purpose of this text is to carry out a first approach to the processes of generational transmission in the field of the Hispano-American philosophy, taken as biography of the Mexican philosopher Fernando Salmerón Roiz. What they encourage to approach the field

of philosophy is, on the one hand, to recognize the continuity and discontinuity that is established in the conformation of a field, and on the other hand to review the existential and rational dimension in the analysis of the intellectual trajectory of the subjects. Three references are considered: 1) the study of the constitution of the field of knowledge; 2) the analysis of the institutions and 3) the intellectual biography. With the referents, one takes as a starting point the experiences, the academic generation of belonging and the constitution of the institutions to study the forms of multiple attribution of the philosophers; of what and how they forged the institutions and the field, from the “graphs” embodied in documents, under the premise that these “graphs” are traces that show the intricacy of the intellectual production that unfolds consciously and unconsciously in a chain filial and intellectual of personal and institutional commitments.

Keywords: Biography. Academic generations. Institution. Philosophical field.

RESUMO

LINHAGEM, COMPROMISSOS PESSOAL E INSTITUCIONAL NA FILOSOFIA HISPANOAMERICANA. BIOGRAFIA DE FERNANDO SALMERÓN ROIZ

O objetivo deste texto é realizar uma primeira abordagem dos processos de transmissão geracional no campo da filosofia hispano-americana, a partir de uma pedra de toque da biografia do filósofo mexicano Fernando Salmerón Roiz. O que eles encorajam a abordar o campo da filosofia é, por um lado, reconhecer a continuidade e a descontinuidade estabelecidas na conformação de um campo e, por outro lado, rever a dimensão existencial e racional na análise da trajetória intelectual dos assuntos. Três referências são consideradas: 1) o estudo da constituição do campo do conhecimento; 2) a análise das instituições e 3) a biografia intelectual. Com os referentes, toma como ponto de partida as experiências, a geração acadêmica de pertença e a constituição das instituições para estudar as formas de atribuição múltipla dos filósofos; do que e como eles forjaram as instituições e o campo, a partir dos “gráficos” incorporados em documentos, sob a premissa de que esses “gráficos” são traços que mostram a complexidade da produção intelectual, que se desenrola conscientemente e inconscientemente, em uma cadeia filial e intelectual de compromissos pessoais e institucionais.

Palavras-chave: Biografia. Gerações acadêmicas. Instituição. Campo filosófico.

Puntos de referencia para estudiar la construcción del campo filosófico

El propósito de este texto es llevar a cabo un primer acercamiento a los procesos de transmisión generacional en el campo de la filosofía hispanoamericana, tomando como piedra de toque la biografía del filósofo mexicano Fernando Salmerón Roiz.

Abordar el campo de la filosofía implica, por una parte, reconocer la continuidad y la discontinuidad en la conformación de un campo de conocimiento, y por otra revisar la dimensión existencial y racional en el análisis de la trayectoria intelectual de los sujetos. Para ello se consideran tres referentes: 1) el estudio de la constitución del campo de conocimiento; 2) el análisis de las instituciones y 3) la biografía intelectual. El primer referente, permite reconocer que la construcción del campo de conocimiento implica un diálogo interdisciplinario que intenta responder a preguntas como las siguientes: ¿Cuáles son las condiciones y dinámicas institucionales que inciden en el quehacer científico? ¿Cuáles son los procesos de transmisión del quehacer científico? ¿Cómo se legitiman individuos y grupos en las comunidades científicas? (REMEDÍ y RAMÍREZ, 2016). También se ocupa de estudiar cómo se despliegan los linajes y las genealogías en el desarrollo y configuración de un campo. Bourdieu (2003) conceptúa al campo como espacio estructurado dinámico de relaciones de fuerza entre sujetos, grupos e instituciones.

Si bien los estudiosos de los procesos de constitución de los campos de conocimiento se han ocupado de manera particular de la ciencia, para los propósitos de este documento se atiende al campo de la filosofía, más específicamente a la filosofía analítica que es por demás cercano al pensamiento y prácticas científicas. Fernando Salmerón forma parte

de la filosofía analítica, que es una actividad o empresa, intelectual y teórica con energía científica para abordar problemas de índole diversa. En esta corriente se concibe como análisis, descripción, sistematización y teorías, a partir de la descomposición de problemas complejos en elementos simples (NUBIOLA, 2011). Salmerón afirma que:

[...] el análisis intenta elucidar el significado de expresiones, términos y conceptos –lo mismo en el lenguaje ordinario que en el de las teorías científicas–, poner al descubierto sus elementos más simples, sus enlaces necesarios y sus estructuras más complejas desde el punto de vista lógico. Finalmente, ofrece teorías para dar respuestas a los problemas y explicar las perplexidades que surgen en semejante empresa, y somete esas teorías a un examen crítico (SALMERÓN, 2002, p. 233).

No es por tanto un contrasentido ocuparse de la contribución del linaje y la genealogía de Salmerón, particularmente en la filosofía hispanoamericana, porque eso permite una mirada sobre el mundo del campo de la filosofía, del quehacer de los filósofos que son parte de la circulación y producción del conocimiento, de los circuitos de formación y de las dinámicas de los sujetos en la institucionalización de la filosofía. Se trata de conocer al sujeto en el proceso de construcción de una escuela de pensamiento acercándose al campo filosófico.

El segundo referente, es el análisis institucional, que permite reconocer a la institución como “un ente vivo en constante transformación y, por ende, histórico; está conformada por hombres que persiguen proyectos definidos y que, por eso mismo, se encuentra en un campo de fuerzas políticamente encontradas y en constante disputa” (PAYÁ, 2005, p. 48). Es en las instituciones donde se despliega el *ha-*

bitus filosófico y se desarrollan posibilidades y vínculos. Las vidas de los sujetos transitan en las instituciones y los grupos, en la relación con los otros. Si bien la existencia no es sólo la síntesis de ese tránsito (TORRES, 2004). Justo es en la construcción de la subjetividad y del propio sujeto en donde se producen imágenes e ideas sobre los otros, sobre el conocimiento, sobre el mundo y sobre sí mismo.

La institucionalización de la filosofía no puede entenderse sin el personaje, Fernando Salmerón en su yo individual, que colaboró, vivió y experimentó su propia creación, porque “la experiencia vivida es una ventana hacia la vida interna del sujeto, pero de igual manera es la observación de la vida en el mundo social” (TORRES, 2004, p. 134). De aquí que sea importante escudriñar en sus recuerdos, en lo que los otros dicen de él, pero también en las formas y condiciones de producción intelectual de las instituciones que son parte constitutiva del campo de la filosofía.

El último referente es la biografía intelectual. Dossé (2007) señala que la biografía de un pensador requiere de acercarse a “lo propio de su ser”, revisar la relación entre la actividad cognoscitiva del sujeto y su unidad o divergencia, para dar cuenta de “un pensamiento de la vida y una vida dedicada al pensamiento” (DOSSÉ, 2007, p. 379).

La biografía intelectual se ha dedicado particularmente a la filosofía y los filósofos, como paradigmas de la producción de conocimiento (DOSSÉ, 2002, 2009; KRISTEVA, 2000; MILLER, 1996; ROUDINESCO, 2007). Vale pues desde la perspectiva biográfica intelectual, ocuparse de aquellos sujetos que portan y erigen instituciones, que cohesionan y fortalecen el campo de la filosofía en México. Se trata de revisar al yo individual en su capacidad colectiva para recordar las formas, estilos y compromisos que se establecieron en la conformación del campo filosófico (BOURDIEU, 2002, 2003), en el

vínculo entre el existir y el pensar de un intelectual de la filosofía.

Hay que advertir que en este artículo no se realiza una aproximación teórica a las ideas del filósofo mexicano. Considerar los aportes conceptuales de los intelectuales ha sido la tradición en la biografía intelectual. Sin embargo, y sin desconocer que un filósofo deja como herencia su línea de pensamiento; en este caso se trata de analizar su inscripción en la cadena constituyente de las instituciones y las generaciones de académicos de la filosofía hispanoamericana. Se estudia la generación académica de pertenencia y la constitución de las instituciones para distinguir las formas múltiples de atribución en el campo filosófico.

Lo que importa observar es cómo se forjaron las instituciones y el campo desde las “grafías” de mediación que produce el propio Salmerón Roiz y sus allegados a través de la revisión de documentos: recuerdos, ensayos, reconocimientos y semblanzas. Se recurre a las “grafías” como espacios de memoria nutricia que resguarda lo común y lo mítico de existencia, como huellas y muestra de lo intrincado de la producción intelectual que se despliega de forma consciente e inconsciente en una cadena filial e intelectual de compromisos personales e institucionales (RICœUR, 2004).

Fernando Salmerón Roiz

Nació el 30 de octubre de 1925 en Córdoba, Veracruz, ahí hizo sus estudios hasta la preparatoria. Los recuerdos de Salmerón de aquellos años en Córdoba lo remitían a su época de estudiante de escuela primaria, así lo relató al recibir el diploma de hijo predilecto de la ciudad de Córdoba, en 1993:

Antes de terminar su primaria, el muchachito de quien hablo (se refiere a él) era el encargado de distribuir al interior de su escuela una revista –en el más amplio sentido, iconoclasta– publicada por un grupo de alumnos del ba-

chillerato, de la mesa directiva de la “Sociedad Estudiantil Revolucionaria José María Mena”, a la que pertenecía uno de sus primos. Y ya en el primer año de secundaria, él mismo dirigió un grupo que inició una colecta entre los estudiantes para contribuir al pago de la deuda de México, contraída por la expropiación petrolera (SALMERÓN, 2003, p. 23).

Al concluir el bachillerato, se trasladó a la ciudad Xalapa capital del estado de Veracruz para estudiar Derecho. Ya en aquellos años había leído un número considerable de textos de la literatura del siglo XIX y principios del XX. Era conocedor de obras filosóficas y tenía preferencia por “Gothe, Rousseau y Kant; Renan y Giovanni Papini; Unamuno y Ortega; Vasconcelos y Antonio Caso. Al menos algún libro de cada uno de los nombrados estuvo en el equipaje del primer viaje” (SALMERÓN, 2003, p.24). Quizá desde ese momento estaba en ciernes su amor por las bibliotecas que dejó patente en su escrito *Mis bibliotecas*, Alicia Salmerón expresa que la idea central de ese texto es “presentar a su biblioteca –su lugar de trabajo-, como un espacio de comunicación con la realidad. El estudio no es una actividad ajena a la vida práctica, la lectura <<no aísla sino comunica con el mundo>>” (SALMERÓN, 1997/2003, p. 11).

Salmerón se graduó como licenciado en Derecho en el año de 1948. En 1949 se trasladó a la Ciudad de México para estudiar la maestría en filosofía. Regresó a Veracruz para crear la Facultad de Filosofía y Letras en la universidad del estado. Participó en la transformación de las instituciones, reconociendo el valor y posibilidades de la provincia. Alicia Salmerón dice que su padre pensaba que la riqueza de la provincia “radica en que puede ofrecer al estudioso un mayor contacto con el mundo real, mientras la gran ciudad, al facilitar la especialización y la abstracción, lo aleja de la vida práctica” (SALMERÓN, 1997/2003a, p. 9).

Una vez iniciado el proceso de fundación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Veracruz, ocupó el cargo de la Secretaría General de la universidad y fue rector de esa institución. Cuando lo designaron como rector la Gaceta Universitaria reportó lo siguiente:

El licenciado Fernando Salmerón, joven rector de 35 años, entusiasta por todas las manifestaciones del conocimiento, lleno de pasión por la entidad, al grado que vuelca su entusiasmo cuando habla de fotografías que fueron logradas en el último carnaval de tepehuas o cuando refiere sus emociones al escuchar las grabaciones de la más pura música indígena, expresa que estas disciplinas profundamente humanistas no hacen perder a la Universidad el sentido integral de su responsabilidad (SALMERÓN, 2004, p. 40).

En 1965 obtuvo el doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de José Gaos, y trabó amistad con Alejandro Rossi y Luis Villoro. A Rossi lo unió el amor por la literatura, a Villoro lo admiró como académico y mantuvo su amistad a lo largo de su vida.

Realizó estudios de posgrado en filosofía en la Universidad Albert Ludwig de Friburgo de Birgovia en Alemania. Y antes de terminar sus estudios de posgrado en la UNAM impartió clases como ayudante de Leopoldo Zea en el curso de introducción a la filosofía. Fue también titular de las cátedras de ética y filosofía de la educación, mantuvo su actividad docente hasta que la salud se lo permitió, quizá por como él lo decía, “el trato directo con los estudiantes, lo mismo el trato formal de la cátedra o del seminario que el informal de la conversación, creo que es insustituible” (SALMERÓN, 2004, p. 157).

Tuvo el cargo de director general de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública, en una época donde los funcionarios públicos debían

ocuparse de tareas administrativas y marcar el rumbo a las instituciones. González Avelar (1997/2004) recuerda:

Conocí a Fernando Salmerón en los últimos meses de 1964, y cuando Agustín Yáñez lo nombró en diciembre de ese año director general de Enseñanza Superior e Investigación Científica en la Secretaría de Educación Pública, me distinguió llamándome a colaborar con él en la Subdirección General. Su estancia ahí, relativamente breve en tiempo, pues duró alrededor de año y medio, fue, en cambio, notoriamente fecunda en resultados.

Eran entonces las direcciones generales del gobierno federal bastas entidades administrativas que agrupaban numerosas instituciones y tenían atribuidas funciones paradigmáticas. Del director general se esperaba no sólo que las condujese en el plano administrativo, sino que fuera un factor de orientación y aliento para todas ellas.

Y esto fue exactamente lo que hizo Salmerón.

De aquella dirección general dependían entonces la Escuela Normal Superior de México, el Instituto Nacional de Pedagogía, el Museo Pedagógico Nacional, la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, el Instituto de Astrofísica de Tonanzintla, los departamentos de Estadística Escolar y el de Estudios Universitarios, que tenía a su cargo las escuelas preparatorias federales y mantenía las relaciones con las universidades de los estados, y el sistema nacional de escuelas de educación espacial. Una plétora de entidades diversas, tanto de investigación como de enseñanza y servicios administrativos, cuya unidad orgánica y buen desempeño dependían, en una medida que hoy es difícil de imaginar, de la sabiduría y la capacidad de liderazgo de quien tuviera a su cargo la dirección general del sistema (GONZÁLEZ AVELAR, 1997/2004, p. 219-220).

Su labor siempre estuvo vinculada con las universidades como rector de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de la Unidad Iztapalapa y rector general de esa institución. Y como investigador del Centro de Estudios

Filosóficos que actualmente es el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Institución que dirigió en dos periodos.

Se le reconoció como uno de los filósofos de la educación más destacados de Iberoamérica, fue Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, máximo galardón que otorga el gobierno mexicano a los académicos distinguidos. El Consejo Universitario de la UNAM, lo eligió como miembro de la Junta de Gobierno y lo designó investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas en 1993. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua

Fernando Salmerón Roiz falleció el 31 de mayo de 1997 en la Ciudad de México.

Genealogía y linaje en la filosofía hispanoamericana

La filosofía hispanoamericana no se puede entender sin el exilio republicano de la guerra civil (1936-1939) que emigró hacia América Latina.

[...] veamos la cifras que nos da Juan Mestre: 2 premios nobel; 891 funcionarios públicos (dedicados a la industria, la técnica, la enseñanza, seguros, Banca, etc.); 501 maestros de Primaria, 462 profesores de Universidad, Liceo, Institutos, Normales y Escuelas Especiales; 434 abogados, magistrados, jueces, notarios, etc.; 375 médicos, farmacéuticos y veterinarios; 361 técnicos peritos en sus diversas especialidades agrícolas, textiles, electrónicas, marítimas, papel, petróleo, construcción, etc.; 284 militares y profesionales de todas las armas (dedicados en América a la industria, la técnica la enseñanza, seguros, etc.); 214 ingenieros en sus diversos grupos; 208 catedráticos; 146 ejecutivos bancarios, de finanzas, economistas, administradores, etc.; 109 escritores y periodistas; 28 arquitectos. Dentro del conjunto de emigración se calcula en cinco mil el número de intelectuales que salieron... (ABELLÁN, 1998, p. 22).

En este éxodo, México jugó un papel relevante porque en materia de política exterior la presidencia de Lázaro Cárdenas se adscribió al principio de justicia y equidad, y fue de puertas abiertas para acoger a republicanos (ABELLÁN, 1998). Es en 1939 cuando inicia la llegada de los refugiados republicanos, que fueron según Pla (2001) un número aproximado entre 13,441 a 15,123. No se cuenta con elementos para determinar el perfil de los refugiados republicanos, pero en los que respecta al ámbito de conocimiento y la cultura se sabe que fueron intelectuales, artistas, catedráticos, maestros y profesionales, es decir, una élite del exilio.

Los filósofos republicanos fueron parte de esa élite, ellos venían de dos escuelas fundamentales en la modernización del pensamiento español del siglo XX: la escuela de Madrid y la escuela de Barcelona. Tanto en la Universidad de Madrid como en la de Barcelona desde la década de los años 30 las Facultades de Filosofía y Letras contaron con autonomía y reconocimiento (VEGA, 2003). La universidad no quedó al margen de las reformas pedagógicas de la república, que propugnaron porque esa institución combinara el modelo alemán, el francés republicano y el inglés.

El exilio creó una escuela de pensamiento, en el sentido que lo indica Gaos (1945), “una unidad de orientación histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimientos de jerarquías y una labor articulada, en muchos casos verdadera colaboración” (GAOS, 1995). Se construyó una escuela de pensamiento gracia a que se generó un trabajo de investigación, difusión e internacionalización filosófica.

Abellán (1998) y Estrella (2015) plantean que, el campo de la filosofía en España en la década de los 30, estaba estructurado en redes que respondían a una separación clara entre católicos y laicos. En la escuela de Madrid, los laicos se ubican en tres unidades genera-

cionales: el grupo de naturaleza literaria, los institucionistas (que desplazaron a los positivistas y a los neokantianos), y la red congregada alrededor de Ortega y Morente (apoyados por los institucionistas).

El grueso de la población del exilio que influirá en el proceso de profesionalización de la filosofía mexicana se sitúa en dos de sus unidades generacionales. En primer lugar, la que se había formado en el entorno orteguiano y que pasaría a ser conocida como la Escuela de Madrid. Partiendo de este núcleo modernista de los católicos (Zubri, Imaz), con el catolicismo social (Gallegos, Rocafull) con los institucionistas (Gaos, Recasens Siches) o con una filosofía de raíz literaria que se desarrollaba fuera de la academia (Eugenio Imaz y Gallegos Rocafull) (ESTRELLA, 2015, p.225).

De la misma manera que la escuela de Madrid, en el escenario catalán se conformó la escuela de Barcelona, en ella se identifican tres nódulos generacionales: la escolástica, la filosofía del sentido común y el historicismo.

De la llamada escuela de Madrid arribaron a México: José Gaos, Luis Recasens, María Zambrano, José Gallegos Rocafull, Eugenio Imaz, José Bergamín; por la escuela de Barcelona¹ llegaron: Jaime Serra Hunter, Joaquín Xirau, Juan Roura-Parella y Eduardo Nicol.

Otro era el panorama de la institucionalización de la filosofía en México en los años del exilio español. En la universidad preponderaban las ciencias empíricas y la docencia, se requería de autonomía académica y de investigación. Así los filósofos españoles encontraron un ambiente propicio porque existían retos para desarrollar el campo filosófico junto con los filósofos mexicanos y los aliados del ámbito de las humanidades como Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes.

¹ A diferencia del reconocimiento que ha tenido la escuela de Madrid, la existencia de la escuela de Barcelona se pone en entredicho, pero en este escrito se reconoce y se retoma la posición de Nicol quien la denominó así en su ensayo *La escuela de Barcelona*.

Gaos (1949/2015) declaró:

La hospitalidad dada por México a los republicanos españoles ha sido excepcional. Por la cantidad y por la calidad. Ningún otro país, ni siquiera por los que podían haberse sentido por las mismas razones ideales y las mismas posibilidades materiales, acogió tantos republicanos españoles, ni dio tantas facilidades para crearse una nueva vida en condiciones tan iguales a las de los propios nacionales. Un caso singularmente demostrativo de la exactitud de la anterior afirmación es precisamente el de los “*transterrados*” de la filosofía. Enseñar filosofía es una actividad justificable como la de labrar los campos o la de trabajar en las fábricas; es como la actividad misma de filosofar: actividad de lujo, de lujo cultural, como me apresuro a añadir para evitar por anticipado toda posibilidad de equívoco entre el lujo entre el sentido más corriente de la palabra y este otro lujo, el que representan actividades no justificables por imperiosas necesidades materiales, sino sólo por libérrimos derroches de espiritualidad. Pues bien, México se permitió el lujo cultural de añadir a los profesores mexicanos de su más alto centro de enseñanza de la Filosofía profesores españoles en número que en algún momento casi igualó, al de aquéllos (GAOS, 1946/2015, p. 178-179).

Fernando Salmerón perteneció a la estirpe de la escuela de Madrid del núcleo institucionalista de Gaos que se formó en el historicismo y en la fenomenología, pero también en el *orteguianismo*². José Gaos fue asesor de tesis de Salmerón cuando se incorporó a los estudios de maestría en la Facultad y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Salmerón venía de la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana.

La figura de Gaos se convirtió para Salmerón en maestro y padre intelectual. Así escribió acerca de su mentor:

[...] por encima de las cuestiones filosóficas y bibliográficas, el tema presente a lo largo de

2 Gaos decía con respecto a su *orteguianismo*: “algunas personas se han complacido en hacerme saber que les ha resultado muy *orteguianismo*. Es como tan natural como que se encuentre parecido a mi señor padre”,

todas las cartas de Gaos es la relación maestro-discípulo. [...] El interés de Gaos por sus discípulos rebasaba de ordinario cualquier sentido del deber profesional y, aunque obedeciera de modo natural a grados de afecto, no conocía límite en la generosidad del juicio ni en la preocupación por el porvenir de su vida académica. Director del trabajo intelectual, gestor de publicaciones, becas y promociones, partícipe de la carrera entera del discípulo, pero a la vez vigilante celoso de cualquier desviación de los intereses académicos... (SALMERÓN, 2003, p. 111).

José Gaos fue para la filosofía en México una *cuña* importante para que las generaciones de nuevos filósofos pasaran de la discusión de la filosofía francesa al debate de la filosofía alemana a través de los conceptos neokantianos y de los postulados de Ortega y Gasset.

Durante los años de la llegada de los republicanos españoles a México, Gaos vio en México la “*patria de destino*”, un acogimiento; con ello vivió como “*transterrado*”, término que acuñó Gaos para referirse a quien, como él, “no abandona su patria, sino que se transporta a otra parte de la misma” (SETEPANENKO, 2002, p. xviii). En esa otra parte de la patria donde encontró a los discípulos trasatlánticos – como los denomina *Muguerza* – que se reunieron pasada la dictadura con los discípulos españoles.

En México Gaos tuvo a su cargo a estudiantes destacados. Él reconocía que Leopoldo Zea fue su discípulo por excelencia en la Casa de España en México, contó con otros discípulos que pertenecieron a tres promociones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: los *historiadores* – Bernabé Navarro, Álvaro Matute, Elsa Cecilia Frost, Andrés Lira, José María Muriá -, los *hiperiones* – Luis Villoro, Emilio Uranga - y los *hegelianos* – Fernando Salmerón, Alejandro Rossi, Ramón Xirau, Alfonso Rangel Guerra -.

Gaos describió a sus discípulos así:

Llamo “*de los historiadores*” a la primera de las tres promociones, porque los que en ella más se

han destacado hasta ahora, se han destacado principalmente como historiadores de las ideas en México [...]

Los hiperiones –ah, los hiperiones, qué mozos éstos, caramba- todos tienen talento, y todos, curiosamente, aunque sea en diversas variedades, de la especie de agudeza y arte de ingenio; pienso que algunos tienen incluso genio – pero... no todos han trabajado hasta ahorita, no ya *igual*, sino *por igual*, y todos tienen una proclividad política que me hace temer, no por ellos, sí por la obra intelectual que serían tan capaces, tan excepcionalmente capaces de llevar a cabo [...]

En cuanto a los que he llamado los hegelianos, porque ellos mismos eligieron, con elección que no dejó de sorprenderme, a Hegel como el clásico en que formarse, son algo “tan más” futuro aún que los hiperiones, que decir algo más de ellos sería de todo punto impertinente [...] Me hacen la impresión de ser menos brillantes que los hiperiones, pero no por ser sus aptitudes inferiores, sino por ser, justamente con su carácter, de otro sesgo; es posible además, que para acuñar bien su propia originalidad, en la ineludible reacción contra la generación anterior, voluntariamente cultiven una cierta opacidad (GAOS, 1958/1980, p. 168-169).

Es verdad que Salmerón fue un estudioso de Hegel, pero ese interés fue sólo una parte del camino que recorrió en su formación filosófica, ésta incluyó el paso por el historicismo, la fenomenología y el existencialismo, hasta su arribo a la filosofía analítica y su lectura acuciosa de los clásicos, Hume y Kant (STEPANENKO, 2002).

Como parte de los hegelianos Salmerón abrevó de los conocimientos y formas de hacer filosofía de Gaos, y también aprendió de él su forma de enseñanza. Ya que su mentor “lo que pretendía era una mejora en los métodos de trabajo en el aula. Fundaba esa pretensión en una idea muy simple: que la enseñanza de la filosofía en el nivel de dicha disciplina; es decir, tenía que enseñarlo a trabajar personalmente en ella. Y esto, enseñar a trabajar, sólo

se enseña y sólo se aprende si trabajan juntos quienes ya saben hacerlo y quienes quieren llegar a saberlo” (SALMERÓN, 2001, p. 81).

Salmerón sostiene que la incorporación del exilio español cambió los métodos de la enseñanza de la filosofía en los niveles universitarios. En el mismo sentido, Estrella (2015) asegura que:

[...] los filósofos españoles y sus contrapartes mexicanas contribuyeron a estabilizar un cuerpo de contenidos y habilidades y actitudes que pudieran ser transmitidos en las instituciones escolares, pero fundamentalmente ayudaron a “forjar nuevas vocaciones y disposiciones filosóficas que rompían con la norma del estadio anterior, el ethos del exilio contribuyó de manera decisiva a ese proceso de profesionalización de la filosofía mexicana... (ESTRELLA, 2015, p. 235).

Vale aclarar que Salmerón entendió a la filosofía como una disciplina a la que no se accede únicamente por vía de los títulos, ya que eso no garantiza su ejercicio (DIETERLEN, 1997).

El linaje en el campo de la filosofía mexicana, no debía contenerse en un país o en un grupo, era necesario crear una comunidad de intereses que llevó a los filósofos a constituirse en una comunidad filosófica iberoamericana. Se convirtieron en constructores y parte de “la filosofía en lengua castellana”. Salmerón se hizo cargo de abrir los horizontes hacia América Latina y Europa. Al respecto Mugerza (2004) comenta que:

Salmerón era consciente de la advertencia nietzscheana según la cual “mal honra a su maestro quien no pasa de ser su discípulo”. La filosofía mexicana, que no había comenzado precisamente con nuestros exiliados, tenía que ir más allá del legado de estos últimos, prolongándolo en otras direcciones del pensamiento contemporáneo que las frecuentadas, a muy alto nivel, por la Facultad madrileña de Filosofía de la anteguerra, en la que, con Ortega a la cabeza, enseñó Gaos en compañía de García Morente o de Zubiri. Pero la convicción de la

necesidad de abrirse a nuevos horizontes resultaba en Salmerón perfectamente compatible con la de la necesidad de preservar aquel legado, de suerte que los encuentros con los discípulos españoles del Gaos de los años treinta, con los varios mantenidos con el padre Manuel Mindán que me fue dado presenciar en Madrid, revestían siempre un grato aire de encuentros de familia (MUGUERZA, 2004, p. 248-249).

He aquí la concurrencia de lazos sociales, campo y promoción de identidades, que se tradujo en una forma de enseñar, de pensar, de investigar, de formar filósofos y de hacer filosofía.

Herencia del linaje en el campo filosófico

Inscrito en un linaje que provenía del exilio español, Salmerón retomó asuntos torales y heredó las ideas de Gaos, de hecho, rastreó el origen de esas ideas en su tesis de maestría dedicada al estudio del joven Ortega y Gasset³. En ese texto, que aborda la obra temprana de Ortega, acordaba con el filósofo español en su confianza en la educación y la ciencia, sin pasar por alto que existía una tensión en los planteamientos orteguianos entre una posición subjetivista y una objetivista.

La relación hijo-padre intelectual (Gaos-Salmerón) rearma en el campo de la filosofía, el potencial de ir hacia delante. Es en esa relación que se produce la transmisión de ideas, modos de hacer, formas de pensamientos y prácticas. Ahí se procesa una marca o firma para reconocerse (maestro-discípulo), y con ello crear instituciones encargadas de sostener la ilusión de ser con el otro en sus ideales, sus pretensiones y sus logros.

La continuidad en el campo de la filosofía en México es así porque el heredero de Gaos

responde al imperativo de la herencia entre generaciones, no sólo porque es discípulo, sino porque se convierte en hijo intelectual, adscribiéndose a las representaciones que lo preceden en el padre intelectual, y en el padre de su padre. Se ganó la herencia asumiendo la responsabilidad de construir el campo filosófico.

Salmerón comenta de Gaos que:

[...] él había mantenido siempre el comportamiento de las discusiones racionales en la fenomenología, tal como él la considera. Esto es algo que yo también heredé de Gaos, y le di cierta amplitud en un ensayo que se llama *la filosofía y las actitudes morales*. Hay una parte de la filosofía científica, que yo hago más científica porque ya estoy iniciando la lectura de los analíticos, pero hay partes de la concepción del mundo y del mundo moral y de la interpretación de la historia que no son un trabajo científico, sino que es un trabajo de otra índole, pero que se requiere como apoyo de la vida moral. Esta división la elaboro tratando de hallar una justificación propia, pero es el mismo dualismo que Gaos mantiene siempre. Lo que pasa es que Gaos está convencido de que toda esta discusión analítica y lógica y teórica y científica es simbólica y no llega a ninguna parte. Y en el momento en que uno está haciendo las oraciones, surge ya la concepción del mundo que no solamente es histórica, sino que es personal (SALMERÓN, 2004, p. 27).

Los conocimientos y las ideas son el legado más visible de la herencia, pero no sólo se heredan significados conceptuales, se hereda también el deseo, en este caso el deseo de una forma de imaginar a la filosofía, a los filósofos y a las instituciones académicas; es decir hay identificación entre padre e hijo intelectual. En este sentido, la vinculación con el conocimiento no se refiere sólo a una relación pedagógica que coloca en compartimentos el estilo docente, los saberes y las formas de pensar, sino a una cadena de sentido donde los sujetos asumen herencia, y esa herencia se marca con legados donde el heredero se hace cargo

³ Salmerón concluyó su tesis en 1955 y cuatro años después la publicó con el título *Las mocedades de Ortega y Gasset*.

de la tarea o el encargo como parte de la continuidad del campo filosófico.

En el caso de la relación filial intelectual de Gaos y Salmerón, éste último, cumple la tarea de estudiar y dar a conocer a Ortega y Gasset. Pero quizá la asunción de herencia más importante es hacerse cargo de las obras completas de Gaos, y mantener a través de ello, la relación con el pensamiento, el saber y el deseo de una estirpe hispanoamericana en el campo de la filosofía.

No se debe olvidar, además que la faena de Salmerón también se vio en el proyecto de la Enciclopedia iberoamericana de filosofía que cuenta con varios volúmenes y la realización del I Congreso Iberoamericano de Filosofía en 1998 que formó parte de un sueño compartido entre maestro y alumno.

Es verdad que como discípulo Salmerón siguió las enseñanzas de Gaos. No lo hizo sólo para continuarlo, el discípulo rompió, en su espacio de libertad, con la repetición irreflexiva o la reproducción de los modelos de saber. Creó y replanteó nuevas prácticas, nuevas formas y nuevas instituciones.

Historiadores, hiperiones y hegelianos se reconocieron en el deseo de los ancestros (Ortega y Gaos) con respecto a la filosofía, y continuaron creativamente su legado, siguiendo su órbita propia con otras formas conceptuales, llámense neokantianos, analíticos o de historia de las ideas.

En este espacio de la órbita propia, Salmerón se identificó con lo que señaló Gaos “la hermandad entre filosofía y *paideia*”. A Fernando Salmerón le preocupó la enseñanza, pero de manera primordial le importó el lenguaje de la educación, ya que para él es el lenguaje de la moralidad. No es éste el espacio para extenderse en la explicación de esas nociones, es otro el propósito de este escrito; lo que se quiere resaltar es la idea de que la crítica es el deber ser educativo. En un fragmento de una

entrevista en el programa de televisión *Tiempos modernos*, Salmerón expresó:

Bueno, la educación por la filosofía es algo que habría que comentar utilizando la palabra filosofía en su sentido más amplio; filosofía entendida como humanidades, como reflexión sobre las ciencias sociales y sobre las tradiciones culturales, como la gran historia de las ideas. Entendida así, la filosofía parece un elemento realmente indispensable dentro de la educación a cualquier nivel. Las humanidades son muy importantes para la formación de las personas, son parte de la educación de su sensibilidad moral.

En estos tiempos en que nuestros países están tan apresurados por ponerse al corriente en cuanto a la ciencia y la técnica, corremos el riesgo de olvidar que la ciencia y la técnica no son sino un elemento –aunque muy importante y decisivo en la época moderna– del mundo de la cultura. Este mundo es un inmenso globo de ideas filosóficas, históricas y pedagógicas...

Por otra parte, la filosofía en su sentido más estricto tiene un lugar especial en la educación. La filosofía como una reflexión sobre los problemas que suscita el mundo de la cultura, como una reflexión que se detiene en las razones de nuestras ideas, en la manera en que llegamos a ellas y en la forma en que las justificamos, no puede estar excluida de la educación (SALMERÓN, 2004, p. 156).

Construir una filosofía de la educación como lo hizo Salmerón en su obra *Enseñanza y filosofía* es una tarea pendiente, no retomada por sus discípulos al quedar suspendida la *paideia*, ésta como fragmento de la transmisión que se abrió cause hacia la teoría ética o la interculturalidad que algunos de los discípulos de Salmerón, como León Olivé, desarrollaron ampliamente. Sin embargo, es difusa la continuidad de filosofía práctica en el campo educativo. Quizá para desarrollar una filosofía como la que propuso Salmerón, sea indispensable “algo más” que seguir camino del padre intelectual. No es fácil para sus discípulos dis-

traerse del camino de las rutas canónicas de la filosofía para atender un ámbito de las humanidades que no guarda el mismo orden de legitimidad en el campo del filosófico.

No bastó para los discípulos de Salmerón, la transmisión en sentido de filia intelectual para tomar el camino de la filosofía de la educación. Tal vez se requería de la identificación en sentido transferencial del vínculo padre-hijo. Es ahí donde Ana María Salmerón es albacea de las ideas paternas, y produce una obra como el Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación (SALMERÓN, TRUJILLO, del HUERTO y de la TORRE, 2017)⁴ que enriquece el campo filosófico y pedagógico.

Las instituciones como espacios de transmisión en la construcción del campo

La profesionalización de la filosofía fue parte de “la entrega activa a la comunidad filosófica” que desarrolló Fernando Salmerón, tal entrega se concretó, entre otras cosas, en la construcción y constitución de instituciones para el desarrollo de la filosofía.

Salmerón fue defensor de la profesionalización de la filosofía, estaba convencido de la fuerza de la labor filosófica de que la crítica es papel del filósofo (someter a juicio). Stepanenko (2004) -discípulo de Salmerón-, plantea que:

[...] la conciencia crítica no sólo se limita a la interpretación de textos o evaluar argumentos; es el instrumento que nos permite asimilar y simultáneamente transformar nuestra herencia cultural. Por ello, Salmerón la consideraba como el principal objetivo hacia el cual debe dirigirse la educación en todos sus niveles, pero especialmente en la Universidad.

Esta conciencia crítica, sin embargo, presupone el establecimiento de una tradición,

⁴ Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación se puede consultar en <http://fondodeculturaeconomica.com/dife/index.aspx>

la conservación de una herencia cultural. De acuerdo con Salmerón, crítica y tradición son dos elementos complementarios que debe sintetizar la Universidad. Y en esto también fue coherente su vida intelectual, ya que muchas de sus actividades estuvieron encaminadas al establecimiento de esta tradición a la conservación de nuestra herencia cultural. La coordinación de las *Obras completas* de José Gaos, que llevó a cabo desde 1982, no sólo es un homenaje a su maestro; es un esfuerzo para fortalecer nuestra tradición filosófica, por fortalecer las condiciones de la conciencia crítica. Ahora nos toca a las nuevas generaciones asimilar el legado de Fernando Salmerón y recordarlo, no como una rutina universitaria, sino como parte de ese proceso de transmisión y revisión permanente de valores que representaba para él una tarea central de la Universidad (STEPANENKO, 2004, p. 26-27).

Cuando Fernando Salmerón promueve la profesionalización de la filosofía lo hace con una visión del deber ser de ésta y cómo enseñarla. Convencido de que la función del educador en la filosofía tiene que ver con:

[...] desarrollar habilidades, enseñar las virtudes intelectuales, despertar la curiosidad, fomentar la paciencia ante las dificultades teóricas, amar la verdad, reconocer el valor de la exactitud, librar el acoso de la vanidad y del afán de originalidad, ser honesto ante la refutación y ser sensible a la economía y a la severidad del estilo (DIETERLEN, 1997, p. 231).

Amigos, colaboradores y discípulos se muestran conformes con la generosidad y entrega de Salmerón para impulsar la enseñanza, las instituciones educativas y la investigación. Ejemplo de ello fue su gestión como director en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

El Instituto tiene 78 años de existencia, su origen fue el Centro de Estudios Filosóficos fundado por Eduardo García Máynez, cuya finalidad era contar con un espacio para que los profesores se reunieran periódicamente para leer y discutir trabajos de filosofía. Con el

arribo de los refugiados españoles el Centro amplió sus horizontes y se iniciaron actividades editoriales con la publicación del *Boletín Bibliográfico*, se publicaron también cinco monografías en la colección de textos clásicos.

En 1945 el Centro pasó a ser un instituto autónomo y contó con su propio presupuesto y se pudo apoyar con becas a los estudiantes y continuar con las publicaciones. En 1965 Fernando Salmerón fue nombrado director del Centro, y en 1967 se cambió el nombre de la institución, a Instituto de Investigaciones Filosóficas. Bajo la dirección de Salmerón “se fortalecieron tanto el programa de becarios como la búsqueda de rigor en las tareas de investigación, lo cual permitió el acercamiento entre los investigadores, así como a la larga, la formación de grupos de trabajo” (BENÍTEZ, 2010, p. 208).

El instituto fue el territorio donde Salmerón concretó su interés por la marcha de las instituciones. A lo largo de su gestión, fue impulsor de la orientación filosófica general que hoy tiene. Promovió la formación de nuevas generaciones de profesores e investigadores, sentó las bases de la que llegará a ser la mejor biblioteca filosófica de América Latina, incrementó las publicaciones especializadas y consolidó las revistas de nivel internacional: *Diánoia* y *Crítica*.

Villoro (1977/2004) recuerda que:

De un centro de estudios modesto, se convierte en una de las mejores instituciones para la creación filosófica. Se desarrolla un programa ambicioso de formación de investigadores y otro de invitaciones a filósofos extranjeros, sobre todo hispanoamericanos: “Entonces éramos más sensibles a la necesidad de sentar las bases a una comunidad filosófica iberoamericana y no padecíamos aún la absorbente moda de los filósofos de Norteamérica” (VILLORO, 1977/2004, p. 284).

Lo que estaba en el fondo, al crear y consolidar los soportes institucionales para la fi-

losofía, era evitar la dispersión de la disciplina y la incursión de sujetos *amateurs*; por tanto, fue de vital importancia crear una tribu con formas de legitimación y de renovación de los temas filosóficos. En el acto mismo de enlazar generaciones y tribu se juega la posibilidad de inscripción que habilita para ser filósofo. Es necesario establecer la autoridad de aquello que se transmite, el Instituto de Investigaciones Filosóficas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM soportaron este mandato.

La complejidad de la transmisión en las instituciones universitarias rebasa la función de un hombre o unos hombres, insta a la confluencia de movimientos en el tiempo que obturan o abre el sentido de la transmisión como formación, como arte de dar. Arte que no se logra en todos los casos, ya que existen procesos fallidos.

La trasmisión, por tanto, es más que la tarea pedagógica de procurar un contenido, los efectos de la transmisión de la cual fue partícipe Salmerón son múltiples y se despliegan con las instituciones y en ellas, para ofrecer un soporte desde el cual se abre un horizonte de filiación. Así lo expresa Fernando Salmerón:

Recibí la dirección de manos del doctor Eduardo García Máynez, que había sido su fundador casi 25 años antes. Permanecí en la dirección del Instituto dos periodos, es decir, doce años, que han sido para mí decisivos no solamente por el trabajo filosófico desempeñado, sino por la oportunidad de favorecer, de propiciar, algunos proyectos para el desarrollo del Instituto. El primero, el principal sin duda, fue el de impulsar a algunos de los jóvenes estudiantes más brillantes de aquellos años que estaban dispuestos a continuar de una manera profesional los trabajos de investigación. Estos jóvenes salieron del país con becas que buscamos en diferentes instituciones, incluida la propia Universidad. A su regreso se reincorporaron al Instituto. Son jóvenes que ahora están en su periodo maduro, que han empezado ya su producción y que le han dado al Instituto un lugar dentro de la comunidad filosófica internacional. Considero que, de

mi trabajo en el Instituto, ésta fue la parte más relevante (SALMERÓN, 2004, p. 72).

Para Salmerón aparece la responsabilidad de proteger, garantizar y profesionalizar la filosofía hispanoamericana, tarea en la que no estuvo solo, varias de sus iniciativas tuvieron eco en su tribu y en sus discípulos. Y de igual forma como funcionario, en el sostenimiento efectivo, en el día a día de las organizaciones institucional. Alejandro Rossi lo expresa así:

[...] recogiendo una idea que decía Luis Villoro al principio, creo que su destino fue también un poco -no sé si esto es bueno o malo- el destino del intelectual hispanoamericano-. Es decir, vivió esta dualidad entre la vida propia filosófica y las obligaciones públicas, la vocación de educador en sentido más amplio de la palabra (STEPANENKO, 1997/2004, p. 306).

Vivir el destino de los intelectuales hispanoamericanos tiene un costo personal, que se suma al costo de la pertenencia a la tribu, la comunidad y la filia. Al participar en la función pública en Hispanoamérica que reclama, además de las tareas administrativas, el ejercicio del liderazgo.

Poco se ha estudiado del desgaste, confrontación e inestabilidad que provoca ocupar cargos públicos. No cabe duda que esto debiera ser parte del estudio del campo filosófico y de una biografía del pensamiento de un filósofo como Fernando Salmerón Roiz y su legado, pero se trata de un quehacer pendiente.

Consideraciones finales

Realizar un primer acercamiento a los procesos de transmisión generacional en el campo de la filosofía hispanoamericana, a partir de la biografía de Fernando Salmerón Roiz permitió comprender que:

a) La transmisión generacional se puede examinar en sus modalidades (cómo transmitir), en la especificación de ob-

jeto (qué transmitir) o la pluralidad de sujetos que realizan la transmisión (quién y a quién transmite). Asimismo, se logra apreciar en el campo de la filosofía hispanoamericana la constitución de un linaje que se produce gracias al encuentro de los filósofos republicanos y los mexicanos que posibilita el desarrollo de la filosofía en lengua castellana.

- b) Preservar el legado de la filosofía hispanoamericana es una encomienda que se asume de generación en generación.
- c) La relación hijo-padre intelectual refuerza el campo de conocimiento y estimula para ir delante con la transmisión de ideas, modos de hacer, formas de pensamientos y prácticas.
- d) El enriquecimiento del campo filosófico también se da por el espacio de libertad que el discípulo hace valer, creando su propia trayectoria con nuevas prácticas, nuevas formas y nuevas instituciones. Y estableciendo su propia stirpe.
- e) Existen continuidades y rupturas en la cadena de padres e hijos intelectuales que tienen consecuencias para el desarrollo de áreas del conocimiento, por ejemplo, el caso de la filosofía de la educación.
- f) La creación y sostenimiento de instituciones son acciones que soportan y hace posible la filiación, lo que permite incorporar al campo de la filosofía a sujetos profesionales que respondan a la demanda de enseñar, investigar y publicar.
- g) La dinámica entre linajes, tribus y comunidades del campo de la filosofía establece formas de legitimación y renovación que determinan cuáles son los aspectos y condiciones que habilitan para ser filósofo.

h) Queda abierto un camino para continuar el trabajo desde la biografía que acerque a la comprensión del desgaste de los sujetos que pertenecen a una estirpe, de los puntos de articulación y desencuentro de la transmisión en una tribu, y de los vínculos actuales en el campo de la filosofía Hispanoamérica.

Referencias

- ABELLÁN, José Luis. **El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939**. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BENÍTEZ, Laura. La filosofía, los filósofos y el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. 70° Aniversario. **Diánoia**, LV (64). p. 2001-230. 2010. Disponible en: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/2013/5847/0990/DIA64_Benitez.pdf>. Acceso en: 23 mayo 2011.
- BOURDIEU, Pierre. **Campo de poder, campo intelectual**. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- _____. **El oficio de científico**. Barcelona: Anagrama, 2003.
- DIETERLEN, Poulette. Homenaje a Fernando Salmerón. **Diánoia**, XLIII (43). p. 229-234. 1997. Disponible en: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/6313/6960/3544/DIA97_Dieterlen.pdf>. Acceso en: 16 mayo 1999.
- DOSSE, François. **El arte de la biografía**. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- DOSSE, François. **Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- DOSSE, François. **Michel de Certeau. El caminante herido**. México: Universidad Iberoamericana, 2003.
- ESTRELLA, Alejandro. La profesionalización de la filosofía y el *ethos* del exilio español en México. **Isegoría**, (25). 221-244. 2015. Disponible en: <<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/899/899>>. Acceso en: 3 marzo 2016.
- GAOS, José. Discípulos en México. En GAOS, José. (Org.). **En torno a la filosofía mexicana**. México: Alianza, 1958/1980.
- GONZÁLEZ AVELAR, Miguel. Un compromiso verdadero consigo mismo y los demás. En SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y homenajes**. México: Colegio Nacional, 1997/2004. p. 219-222.
- KRISTEVA, Julia. **El genio femenino. 1. Hannah Arendt**. Barcelona: Paidós, 2000.
- MILLER, James. **La pasión de Michel Foucault**. Barcelona: Andrés Bello, 1996.
- MUGUERZA, Javier. Nuestra deuda con Fernando Salmerón. En SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y homenajes**. México: Colegio Nacional, 2004. p. 247-251.
- NUBIOLA, Jaime. Raíces pragmatistas de la filosofía analítica. **Sapientia**, LXVII, 111-126, 2011. Disponible en: <www.unav.es/users/RaicesPragmatistas.pdf>. Acceso en: 23 nov. 2014.
- PAYÁ, Víctor. Teoría social y socioanálisis. En PAYÁ, Víctor (Coord.). **Institución, imaginario y socioanálisis**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. p. 47-85.
- PLA, Dolores. La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización historiográfica. **Migraciones y Exilio**, 2, 2001. 157-188. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/161413>>. Acceso en: 15 jul. 2008.
- REMEDÍ, Eduardo; RAMÍREZ, Rosalba. (Coords.). **Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas**. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2016. p. 131-160.
- RICŒUR, Paul. **La memoria, la historia y el olvido**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RUDINESCO, Élisabeth. **Filósofos en la tormenta**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- SALMERÓN, Alicia. Presentación. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Perfiles y recuerdos**. México: Colegio Nacional, 1997/2003. p. 7-16.

SALMERÓN, Fernando. **Filosofía y educación**. México: Colegio Nacional, 2000.

_____. **Ensayo de filosofía moderna y contemporánea**. México: Colegio Nacional, 2002.

_____. Palabras al recibir el diploma de Hijo Predilecto de la ciudad de Córdoba, en la sesión especial del cabildo Municipal, el 17 de julio de 1993. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Perfiles y recuerdos**. México: Colegio Nacional, 2003. p. 19-25.

_____. Presentación a unas cartas de José Gaos. En SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Perfiles y recuerdos**. México: Colegio Nacional, 2003. p. 105-112.

_____. **Gaos y la filosofía Iberoamericana. Primera parte**. México: Colegio Nacional, 2004.

_____. Los proyectos de la Universidad Veracruzana. Declaración del Rector Fernando Salmerón. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y homenajes**. México: Colegio Nacional, 2004. p. 39-43.

_____. La educación por la filosofía, entrevista con Fernando Salmerón, en "Tiempos Modernos". En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y home-**

najes. México: Colegio Nacional, 1994/2004. p. 155-162.

STEPANENKO, Pedro. Conversaciones en torno a la vida y obra del doctor Fernando Salmerón. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y homenajes**. México: Colegio Nacional, 1997/2004. p. 287-306.

_____. Del historicismo al análisis filosófico. Un ensayo sobre la evolución intelectual de Fernando Salmerón. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Las mocedades de Ortega y Gasset**. México: Colegio Nacional, 1999/2002. p. xv-lxxii.

TORRES, Rosa María. La narrativa de la vida, una lucha frente a la muerte y el olvido. En: REMEDI, Eduardo. (Coord.). **Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades**. México: Plaza y Valdés, 2004. p. 131-160.

Villoro, Luis. La voz interior de la razón. En: SALMERÓN, Fernando. (Org.). **Semblanzas y homenajes**. México: Colegio Nacional, 2004. p. 281-306.

Recibido em: 01.03.2018

Aprovado em: 30.07.2018

Rosa María Torres Hernández Profesora de tiempo completo, Universidad Pedagógica Nacional. Doctorado en Pedagogía. Grupo de investigación: Prácticas institucionales y constitución del sujeto en educación. Email: rrmth2000@gmail.com

Carretera al Ajusco No. 21 Colonia Héroes de Padierna, Delegación Tlalpan, Ciudad de México. Teléfono: 5554120393